Apuntes Durante la Proyección de
LO QUE EL VIENTO SE LLEVO
Escribe Arturo R. Despouey

☆

En la historia del cine americano se han repetido los esfuerzos de un formato superior al corriente. Esta organización industrial permitió que al llamado imperio de Hollywood acudieran, como una costumbre, los historiadores, los expertos, los imagineros, los acuafortistas de todas partes del mundo. Alarifes, orfebres y bordadores recrearon en las grandes usinas californianas mundos remotos en el tiempo y en la latitud geográfica. Los presupuestos millonarios y los contratos increíbles han llegado a ser merced a estas realizaciones cenitales de la industria cinematográfica norteamericana, rasgo cotidiano en la ciudad del sestío perenne: poco pudo impresionarnos, por tanto, cuando David O. Selznick adquirió el 30 de Junio de 1936 los derechos para la filmación de "Gone With the Wind" en 50.000 dólares, el hecho de que se anunciara la producción de esta novela de Margaret Mitchell como el esfuerzo mayúsculo de la industria americana. Estábamos un poco demasiado cansados de "grandes pasos" y "nuevas etapas". En el curso de los últimos quince años, no menos de treinta "obras del siglo" y "películas de la generación" desfilaron por nuestras pantallas, registrando algún clímax monumental de la organización de Hollywood. Que "Lo que el viento se llevó" había de ser obra que escapara a las pretensiones de tanto film pretendidamente extraordinario nos cuesta que se desprendía de la primera ojeada a las otras 1037 páginas del libro, del cual se vendieron, el primer día de exhibición en los escaparates de las librerías, 50.000 ejemplares. Se ha llegado a haber registrado en celuloide todos los incidentes y todo el diálogo de la obra de Margaret Mitchell se habría necesitado que los espectadores se sumieran a pasar una semana íntegra en el cine, sentados las 24 horas del día, mientras asistían al proceso de ese viento que en los primeros años alentó el orgullo patriota y la tradición de casta del Sur de Estados Unidos para dar lugar, después de una refriega sangrienta, a la organización de un nuevo bloque nacional y a la instauración definitiva de la cosa democrática en la tierra de Lincoln. Que no se quejen, pues, todos aquellos que temían que las cuatro horas de proyección a que ha quedado reducida en la pantalla esta saga americana constituyan algún abuso de su confianza y de su tiempo de "habitués" a las salas de estreno.

LA MECANICA DEL MILAGRO

El proceso de producción de "Lo que el viento se llevó" siguió jugando la vertiginosa danza de cifras mastodónticas, concluído el libro *desde 1930*, la autora se pasó retocando, rescribiendo y cerficando la veracidad de los detalles históricos de su obra durante 6 años, los realizadores cinematográficos mimearon la minuciosidad con que Hollywood se aplica por lo general a sus planes de tono más ambicioso. 1400 candidatas fueron entrevistadas para la parte de Scarlett O'Hara, protagonista — la actriz inglesa Vivien Leigh — fué encontrada luego, por casualidad, como ocurre casi siempre en estos casos, la noche en que se comenzó el rodaje con la filmación de las escenas del incendio de Atlanta, y ella asistió al "studio" en carácter de simple espectadora, sin pasársele por la cabeza que su contraste de ojos verdes y cabellera de ébano — la pugna de irlandés con raíz celta en que descansa principalmente la personalidad física de Scarlett O'Hara — impresionara al productor David O. Selznick hasta el punto de pedirle este una prueba cinematográfica. La elección de los intérpretes del libro, tan popular desde su aparición que el confesar uno en Estados Unidos que no lo había leído era como acusarse de analfabetismo agudo, se desarrolló con la agitación y el encono de esquina a esquina típicos de las elecciones presidenciales: sólo hubo acuerdo en designar a Clark Gable como el individuo nacido para el papel de Rhett Butler. No faltó quien dijera, como no falta quien lo sostenga aún ahora, por estas latitudes, que Margaret Mitchell se inspiró en la personalidad del actor para dibujar su héroe rudo, cínico y desprecuapado, aunque en el tiempo que ella comenzara a perfilar su famoso relato Clark Gable no fuera otra cosa que un obrero de pozos de petróleo en Oklahoma. Sobre el título de la novela, sacado de un verso de Ernest Dowson — "arrastrado por el viento" — que corta con movimiento musical las estrofas de "Cynara", se acumularon las leyendas, las cifras y la propaganda programática: 3.000 sketches escenográficos, 5.500 piezas de vestuario, 1.500 planos de decorados, escenarios con 53 casas construídas en todos sus detalles, 2.400 extras, 40 "toilettes" para la heroína, 10.000 piezas auténticas de la época reunidas — pero no recogidas por la cámara, por lo menos en forma ostensible — pueden asegurar a Vds. — para las escenas del bazar de caridad. . . Concluída la enorme obra, acumuló sobre sus espaldas, tan recargadas ya de sensación y de "réclame", todos los premios anuales que la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood otorga a los trabajos de mayor jerarquía técnica o de artesanía más acabada — artesanía que ellos llaman "arte" por lo general. Para mi gusto, y dado el régimen general de producción y propaganda que rige a Hollywood, ésto y las anunciadas cuatro horas de proyección del monumental espectáculo bastaban para prevenir en contra a tanto espectador como yo, hecho un poco a la especulación crítica y escaldada por tanta grandiosidad sin objeto como nos ha vendido de Estados Unidos, tanto esplendor sin latencia, tanto cuyesamiento estético alrededor de una carne que nunca, o casi nunca, está circulada de pasión y de sangre verdaderas. Después del memorable acontecimiento de "Viñas de ira" no esperaba que ninguna película americana me trajera como aquella poesía secreta, de loca, reseca y amplia distante, un enfoque de vida plantado sobre el celuloide con tanto desprejuicio y tanto afán de verdad dramático como exhibiera el "film" de Darryl Francis Zanuck.

Por esto es doble mi complacencia al declarar que "Lo que el viento se llevó" arrastra gallardamente nuestro parapeto de prevenciones y queda, parada con firmeza, como una obra de ficción y como memorables en la historia del cine. Aparte el sentido que la informa, su paso, su armazón, el contrapunto del detalle liviano y gran impacto dramático, la forma en que sortea el novelón y el melodrama y lo mantiene en que el ritmo épico acompaña a la distancia, como un tam - tam siempre golpeteante, el conflicto individualismo de los personajes centrales, constituyen una cabal y prodigiosa expredad cordial sólo hallados por lo general en los grupos experimentales de lo que puede la técnica cuando, con esa devoción y esa unción, en las nuevas formaciones de jóvenes, se aplica a organizar un friso de esta vastedad, tan amplio que a sus gritos revolucionarios parece que se superquieran los de la Bastilla y las sacras promociones de Lafayette, y que a sus momentos de terror político se asomara el espíritu rosista de los días de la mazorca. Espejo de la transición que sufría en esos días cruciales la contextura política del mundo entero, el fondo de "Lo que el viento se llevó", la procesión del pueblo que pasa y corre aterrorizado en segundo plano, detrás de las cureñas y de los perros que aullan, desparecidos, es "la" materia épica, el pueblo de todos los tiempos, sandido como en un remolino cada vez que en un hombre se enciende — como en Lincoln entonces — la urgencia de libertad y lo consume como a una antorcha viva.

Personalmente, así como me ha dejado conmovido y desgarrado la idea que preside las escenas inolvidables de "Viñas de ira" — fe ma positiva del alma revolucionaria y lírica — yo regreso al espíritu de la obra de Margaret Mitchell, aferrado al fantasma de un pasado bello en los camafeos y en la cortesía espontánea, señorial en la forma y en la leticia de los atanderes refrescados por los sabrosos julepes de menta, pero cándidos y a menudo oportunamente antes de que clearara, como sus luces inciertas, este siglo XX en que vivimos. Miss Margaret Mitchell, en cuyas venas ofendidas debe golpear aún de vez en cuando el viejo orgullo aristocrático del Sur, sabe recurrir en "Lo que el viento se llevó" a la enumeración de todas aquellas virtudes que engrandecieron el espíritu de la arisocracia francesa en las horas de prueba del Temple y le levantaron orgullosamente el cuello en el momento de ensaminarse a la guillotina. Pero sus Wilkes y sus O'Hara, castigados por el cañón y la espada de los invasores norteños, son, pese al partido que toma por ellos, sangre débil y aguada; Gerald no apenas el ejército atrasa su amada Tara y Ashley, aunque combatiendo al frente de una división, siente los brazos de seda cuando llega la fiera homérica de reconstruir a Georgia. Víctimas de la devastación inevitable en toda guerra, todos ellos, excepto Scarlett, quieren aparecer como los oprimidos, los portadores del espíritu heroico, el pueblo con cuya sangre juegan siempre despreocupadamente las aristocracias. Y no es así. Aunque los grandes señores de las latifundios lo sigan resintiendo dentro de sí, aún humillados, Lincoln y sus yankis les trajeron la unidad, la consolidación de alma democrática corriendo un telón sobre aquella monstruosidad del mundo civilizado que permitía que los esclavos negros se vendieran, como si se tratara de una especie singularísima de ganado capaz de parir, y efecto por quien sabe qué capricho zoológico. A Margaret Mitchell parezco revantarle en la boca, como un limo sordo, este odio remoto a los invasores, y cuando Scarlett, cumplido su ciclo y asistida siempre por una *vaga remota esperanza de amor*, vuelve sus ojos a la tierra, lo hace con ánimo tertaciente, en disposición de ama, sintiendo que Tara le pertenece y que la posesión de la tierra le asegurará la interrumpida continuación de su casta.

La extensión de este artículo nos obliga a dar su segunda parte en el próximo número.

D. T.

HOY METRO HOY

LO QUE EL VIENTO SE LLEVÓ

(GONE WITH THE WIND)

DIARIAMENTE A LAS 16.30 y 21.- SABADO y DOMINGO MATINEE a las 12.30

PRECIOS: PLATEA ALTA Y BAJA $ 1.50 — BUTACA $ 2.00 — MATINEE Platea $ 1.00 — Butaca $ 2.00

Esta producción no será exhibida en ninguna otra sala de Montevideo hasta la temporada del año próximo, además no será exhibida sala por sala, por corridas hasta por lo menos dentro de un año.

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

DIRECTORIO: Dr. Miguel de Dios Serna, Presidente; Ing. E. Ambrosoli Bonomi Vicepresidente; Esc. Nicanor Dos Santos, Secretario; Esc. Nelson R. Risso, Tesorero; Ing. Esc. Abel J. Domínguez, Director General; Esc. B. Pérez Fourcade, Gerente Sr. Pedro Bernardo Larrayoz, A. Labacá.

CASA CENTRAL: Sarandí Esq. Misiones

SUCURSALES EN Minas y Melo

Sentido de Una Nueva Etapa de Nuestro Trabajo

HEMOS anunciado desde estas páginas, nuestros propósitos de organizar charlas semanales con nuestros lectores, abordando problemas vinculados con la actividad cinematográfica. El éxito creciente de nuestro concurso nos demuestra el interés extraordinario del tema, y las perspectivas maravillosas que el puede abrir para nosotros, si encauzamos ese interés por senderos de realizaciones concretas y positivas.

Ubicar el arte dentro del complejo sistema que orienta las actividades del hombre, y que en momentos de intensa crisis como los que vivimos, ha llegado a anular casi totalmente su potencia creadora, es tarea difícil y de entendidos. Lejos de nosotros la presunción de serlo. Pero tendemos que es el calor de estas charlas, en las discusiones que en ellas se originan, que podemos aclarar el problema. No creo por otra parte en la verdad impuesta en los concursos de oratoria, rosarios de tiempos idos en que el caudillo evitaba jues correligionario el trabajo de pensar. Creo en la verdad madurada y sentida en contacto con el pueblo. Por que en esta época de angustia y de dolor, que no tiene precedida intelectual para desbrozar el cauce y averiguar las secretas fuerzas que lo orientan, tiene en cambio conciencia de su destino, por que la lucha en defensa de sus elementales derechos de hombre, lo han colocado en posición militante, pronto para decidir su suerte.

Es despreciable la posición de aquellos que llegan a la verdad por especulaciones cerebrales, y la bordean porque no conviene a sus intereses. pero, es pura y loable, la postura de aquel que ha haber llegado a ella, la presiente. La presiente en hondura entrañas que es la que vale. La que surge limpida de su alma, porque es reflejo auténtico de su angustia.

Ese es el sentido que pretendemos dar a nuestras charlas que no serán oratoria de sabiondos, sino simples conversaciones de amigos que aspiran a entenderse. Si esa ofrecado entiendo, el concepto de algunos restándole importancia a este problema. Por que ese prejuicio de dejar de lado lo inconveniente, es lamentable. Las causas de la desorientación del arte, son de un arraigo de un mal profundo, que es menester estudiar para explicárselo. El cine, pudiendo ser instrumento de la liberación del hombre, es vehículo para precipitarlo al abismo. Se adormece la conciencia del espectador con la misma preocupación concebida intención, conque se proclama desde las tribunas, que se defiende la democracia y la justicia. Son males de un mal común, que exigen siguientes remedios comunes.

Queda delarado entonces cual es el sentido de esta nueva etapa de nuestro trabajo. Las proyecciones de estas charlas, las determinarán el interés y el entusiasmo de los que a ellas concurran. Sin hacer promesas, podemos asegurar que las perspectivas son halagadoras. Quedan pues invitados nuestros lectores a concurrir a esta casa, el lunes 7 a las 19 horas. Muchas gracias y hasta entonces.

D. T.

CHINGOLO

Producción *Pampa Film*.— Director Lucas Demare.— Intérpretes: Luis Sandrini, Rosa Catá, Carlos Morganti, Nury Montsé, Héctor Méndez, Homero Cárpena, Carlos Fiorini, Edgardo Morla y Otros.— Sala de estreno: Cine Ambassador

La personalidad de Nicolás Casari y sierto pandal Ríos, como argumentistas de esta producción, era ya cierta garantía de que lo que íbamos a ver era una cosa limpia y honesta. Lo hacía preveer así el hecho de que los conocidos escritores eran los trazos de un *saber* en el campo cinematográfico argentino, habían demostrado estar inspirados por normas directrices loables en todo sentido. Había una preocupación por acercarse al lienzo, apartando a él problemas sencillos y humanos, en los que apuntaba un esbozo de crítica social.

En ese sentido "Chingolo", no defrauda las esperanzas, que habíamos depositado en ellos. Hay una intención sana, puesto de manifiesto a todo lo largo del film. Ha faltado sin embargo la unidad necesaria, para darle solidez en el conjunto a esa serie de momentos en que radica la esencia de la obra. Aparecen así estos en el ensamblamiento general del film, inconexos, dando un poco sensación de injertos al margen de la trama. Es que aquí la crítica se hace casi exclusivamente en función del diálogo y no como hubiera sido deseable por una armónica fusión de este con las imágenes. Son resabios del *teatro del que es de desear se aparten definitivamente*. Porque el cine debe ser imagen fundamentalmente y todo lo que se logra con preconcidencia de ellas, podrá ser todo menos cine. De ahí que no nos conforme la realización pese a que creemos que es lo mejor que ha hecho Lu-

El Film Más Sensacional de 1940

(PINOCHO)

Una Película Maravillosa del Realizador de "Blanca Nieves y los Siete Enanitos"

WALT DISNEY

UN FILM EN CASTELLANO

R. K. O. RADIO PICTURES

RADIO CITY

"FRANCES SIN LAGRIMAS"

"FRANCES SIN LAGRIMAS" es el nombre de la graciosa comedia que estrena la C. E. N. S. hoy en el Ambassador.

Los comentarios de los críticos extranjeros expresan con rara unanimidad el entusiasmo que ha despertado esta película entre todos los públicos, constituyendo un modelo en el difícil arte de construir comedias.

Realizan en este cinta una interpretación notable Ray Millan y Janine Darcey.

AMBASSADOR

U. T. E. 8 82 11

HOY y Mañana Paramount Presenta

LA COMEDIA MAS FINA Y ESPIRITUAL

"FRANCES SIN LAGRIMAS"

O "LA VELEIDOSA"

Con RAY MILLAND, el galán de "Llama Blanca". — ELLEN DREW, la brillante heroína de "Si yo Fuera Rey" y JANINE DARCEY, la revelación de "Estrada de Artistas".

GRACIA, SPRIT, BELLEZA, DIALOGO SUTIL DE FILOSA INTENCION SATIRICA.

Dirección: ANTHONY ASQUITH, co-director de "Pigmalión"

1ª Sección: "EQUIPAJE SINIESTRO" CON CHARLES RUGGLES Y JANICE LOGAN

Noticiario Paramount de la Guerra

La Realización Valoriza un Film Discreto:

"HAY QUE EDUCAR A NINI"

Producción Argentina Sono-Film.— Director Luis César Amadori.— Intérpretes: Nini Marshall, Pablo Palitos, Francisco Alvarez, Nury Montsé, Carlos Lagrotta, Baby Correa, Héctor Calcagno y otros.— Sala de estreno: Radio City.

Perdonándole ciertos deslices serios en su carrera, Luis C. Amadori, es uno de los pocos realizadores argentinos que ha demostrado cierto grado de destreza, dentro de ese tipo especial de comedia que aborda. Por eso resulta más lamentable, que los temas con que ha trabajado, a excepción de "El Pobre Pérez", llenos de concesiones teudientes a buscar el éxito fácil, no estuvieran de acuerdo con las cualidades que señalamos.

El argumento de "Hay que educar a Nini", no difiere fundamentalmente de los anteriores. Se nutre de estos elementos comunes en el cine argentino, cuyas situaciones solo buscan explotar las posibilidades humorísticas de la estrella, desentendiéndose de todo valor complementario. Las mismas caídas melodramáticas, colocadas de exprofeso para que aparezca alguien que al final lo arregle todo felizmente. La eterna historia de la muchacha seducida por un tipo cínico, recurso al que acuden infaliblemente los argumentistas para dar el tono trágico, desde los lejanos tiempos de "La costurerita que dió aquel mal paso", amtesis de una época cuyo espíritu perdura todavía a través de esa literatura especial de novelas por entregas.

Donde radica el mérito fundamental del film, es en que Amadori — cuyos medios directores han mejorado y han ajustado considerablemente — utilizando esos elemeatos, haya hecho una cosa amable, desarrollado con amenidad y con ciertos valores humanos en la composición de los personajes. Y esto no es poco decir. Evidentemente, la media un tanto enorme entre la Nini Marshall, explotando las "astracanadas" ridículas de sus personajes radiales, "Cándida" y "Catita", y la que nos da ahora Amadori, — en total acuerdo con el título, considerablemente educada, — llena de una gracia natural sencilla y no exenta de cierta ternura por momentos. Pero donde se advierte mejor el fortalecimiento de las cualidades del realizador, es en el ritmo general que ha impuesto el film y en la unidad del mismo. De ahí que el éxito, sea mérito, fundamentalmente de Amadori, — el que es desear encuentre pronto un argumento que le permita expresar todas sus posibilidades, y luego de la intérprete principal, en la que bueno es decir, recien ahora con esta nueva modalidad impuesta por el director, reconocemos discretos valores cinematográficos.

D. T.

CHINGOLO

cas Demare hasta ahora. Muy loable y su total acuerdo, con lo que se nos dice a través de la obra, pero cinematográfico el lenguaje que se emplea para hacerlo. Por momentos parece que asistimos a una clase de economía política elemental, y con caídas convencionales, como esa en que los vagabundos declaran contra la fábrica de conservas, el consiguiente hundimiento. Bueno es además que se vaya dejando la pintura de ese atorrante que nos da la obra. Porque los que ubundan y deambulan en esta época por nuestras calles, no son esos ociosos que desprecian el trabajo, y se resisten a ganarse la vida con sus brazos. Hay que ir dejando de lado a esa "rata de caño", porque quiere ser, ese cuadro sentimental del hombre libre en su estado primitivo, sobre todo ahora, que todos sabemos que a esa situación se llega, no por concepción particular de las cosas, sino por urgencias angustiosas de la vida. Y no es nuestro propósito al decir esto, simplemente poner peros a lo que a pesar de todo, tiene un fondo noble, cuyo sentido comprendemos y compartimos. Estimamos y por eso señalamos lo que a juicio nuestro, son errores, que el camino de la superación, nos ha de poder evitar fácilmente, que choca nuestra sensibilidad y que es lastre que conspira contra la buena marcha del cine argentino.

Luis Sandrini, es uno de los actores cuya humanidad trasciende y llega más fácilmente al espíritu de nuestro público. aquí se reivindica de lamentables experiencias anteriores

Entendemos que todavía no ha hecho Sandrini "su película". Esperamos pues la realización que explota total y definitivamente las maravillosas posibilidades cinematográficas.

D. T.

CHINGOLO